



La Sarda

El pastoreo modela paisajes, vacía la masa forestal, crea y multiplica los contactos, con aumento de la diversidad. En nuestro clima mediterráneo el bosque avasalla, sombrea y elimina plantas heliófilas, las más variadas y difíciles de mantener. El pastoreo en ambiente mediterráneo, como sistema retroalimentado, logró un paisaje con sus elementos ensamblados, ajustados con espontaneidad, por ejemplo la sarda mediterránea. Conocer esos mecanismos y transmitirlos al nuevo gestor rural permitirá usar las fuerzas naturales con eficacia

► Texto: Pedro Montserrat Ilustraciones: P. Montserrat, con la colaboración de Federico Fillat

Tenemos una riqueza escondida y hay muchos talentos que se pierden. El hombre moderno desea facilitar la gestión aumentando la producción y los gastos, pero lo hace simplificando. Eso tiene consecuencias catastróficas en el ambiente difícil -de montaña y más aún en el semitárido-, lugares con predominio de las fuerzas naturales, ya que si perdemos la diversidad, una diversidad naturalizada, mantenida sin esfuerzo por la coevolución, destruimos los ajustes conseguidos por esa misma coevolución antigua de tantas "plantas asociadas", del pasto consumido por las manadas (instinto primero y luego por los rebaños -cultura-), con sus animales gregarios y unos hombres integrados al sistema, como gestores rurales muy activos e integrados.

Con Adolfo Serrano, un veterinario especializado en la oveja manchega, vimos hace unos 30 años una sarda perfecta en el Monte San Gregorio de Alpera, una finca de la Diputación Provincial de Albacete.

Al estudiar ese monte quise arrancar coscojos para potenciar el pasto, pero entonces no sabía que "todo es pasto" si los consumidores son adecuados. Interesa renovar la fitomasa, rejuvenecerla sectorialmente, es decir usar sin eliminar el sostén, el "apoyo" tan esencial en ambiente difícil. Veamos algo relacionado con el soporte de tanta maravilla, con

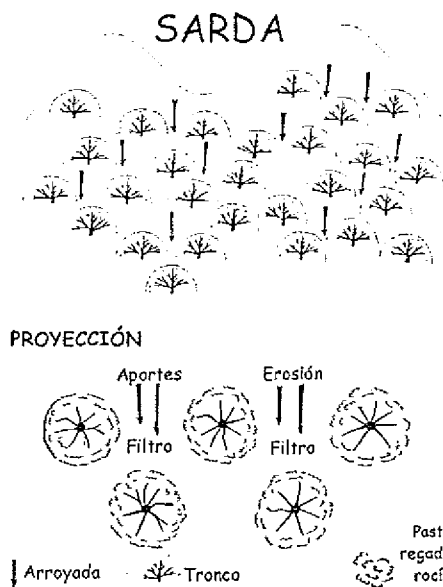
esa naturalidad humanizada por la cultura ganadera heredada de los antepasados.

Un arbustito aborregado

La sarda convivía con las cabras. Les ofrecía las hojas duras y el pasto tierno que brotaba bajo ellas, abonado por el "mulch" de sus hojas y por los mismos excrementos del ganado, que alimentaban y fertilizaban la tierra en laderas pobres, un suelo que de otra forma quedaría erosionado, mineral. La dula, o sea rebaño comunal, al comer la coscoja y el pasto, mantenía frenada la exhuberancia del arbusto mediterráneo por excelencia, esa garriga comida y recomida hasta dejar la leña dura. Si tuviéramos dromedarios o cabras saharianas, menmaría más el sostén y podríamos llegar a la erosión generalizada que lo destruye todo. Pero nuestros rebaños y en especial el cabrero culto para su trabajo, lograban un uso adecuado, eficaz, creador de la sarda bella, estable contra los

incendios catastróficos, y útil para todos los vecinos.

En el monte albaceteño citado de Alpera, el coscojo no superaba el medio metro de altura, pero formaba un casquete semiesférico maravilloso, apropiado para soportar las tormentas otoñales de "gota fría" sin erosiones nota-



bles. Entre dichos casquetes el pasto tierno cubría un 30-50% con plantas variadas y productivas gran parte del año. En verano el pasto seco y semillado permitía completar la oferta escasa y mantener así los reproductores. Como ecólogo y botánico, me interesa destacar unas peculiaridades de dicha fitocenosis aborregada, "pegada al suelo" que sufre por las sequías y puede "tomar agua" del vapor atmosférico.

El albedo nocturno con enfriamiento por irradiación, produce rociadas y una "precipitación oculta" que las raíces y tallos absorben con avidez. Así no se pierde agua por evaporación directa cuando amanece. Recuerdo la "corona" de buenas forrajeras rodeando cada mata y preparadas para captar dichas rociadas. Convendría medir esa irradiación nocturna del coscojo y compararla con la del pasto-verde o seco-, el de las rocas, y un suelo desnudo. ¡Interesaría medir la cantidad de agua aprovechada de este modo y contrastar su relevancia económica en este ambiente difícil!

He destacado una cualidad del ambiente geofísico que fue aprovechada por el instinto en manadas salvajes primero y por la cultura del hombre rural después, pero mucho antes de que los científicos la conociéramos. Hay muchas peculiaridades más y todas van ensambladas, integradas en unos conjuntos cuyos elementos coevolucionan, por eso deben ser estudiados como tal conjunto.

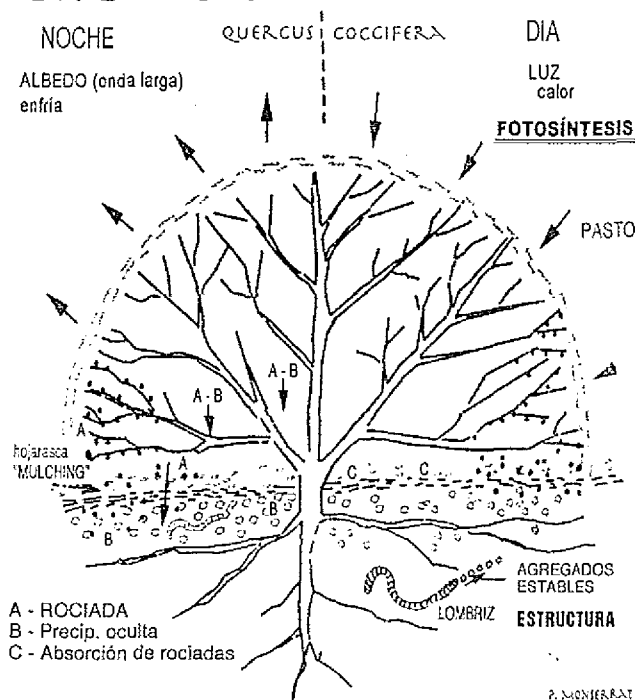
Sequías prolongadas y lluvias torrenciales

Mencioné la lluvia torrencial tras una sequía prolongada y la necesidad de frenar el arroyamiento producido por las aguas salvajes. La sarda proporciona un modelo de matas pegadas al suelo, con hojarasca y mantillo que retiene, filtra, el agua de las tormentas y luego la libera con lentitud. La disposición de dichas matas hace que cualquier arroyada inicial encuentre un "obstáculo" al descender por su ladera durante las tormentas de otoño, cuando el pasto seco no frena y es utilísima la maraña de tanta leña con hojarasca filtradora. ¿Querría algún científico calibrar cuánta tierra fértil se conserva de este modo? ¿Cuánto frena la erosión simplificadora y desertificadora?

Aspectos relacionados con dicha función edificadora en los pastos de Galilea (Israel) han sido estudiados experimentalmente (1) y confirman la importancia de la fitodiversidad en el pasto mediterráneo arropado por este "pasto leñoso" intercalado.

La tendencia del agrónomo de ciudad, que actúa en ambientes de fácil dominio, es a simplificar, pero acabamos de ver un ejemplo de comunidad vegetal diversificada por el uso ganadero, por la retroalimentación de un sistema que perduraba con su comunidad rural. Se organizaron rebaños colectivos (dulas y animales de trabajo) y el pastor integrado se hizo también gregario, como sus animales. Hace medio siglo había unas sardas pastadas por la dula de cada pueblo. Organizaciones ancestrales idóneas

EL ARBUSTITO ESFEROIDAL



se ajustaron por retroalimentación durante siglos de penuria. Hoy, por ignorancia, se han perdido tantos valores ecológicos y culturales, o sea los típicamente humanos y superpuestos al instinto animal. Conviene ahora observar el paisaje rural y ver cómo evoluciona por el abuso, desidia, o la vejez del mundo rural.

Los sistemas se organizan si perdura el estrés, o sea la tensión, y se supera con mucho ingenio, el orden y buena voluntad de todos. Los sistemas rurales eran espontáneos y eficaces.

El problema de gestión rural ahora es grave y conviene fomentar junto a los Parques y Reservas otras Reservas para el Sistema Cultural, de comunidades humanas integradas a su paisaje, que además cuenten con unos rebaños especializados para diversificar cada montaña o valle y preparados en cada uno de los ambientes difíciles que tenemos. Ya no se trata de razas selectas (para la cuadra), conviene tener (o más bien "educar") unos rebaños con sus guías viejos. La diversificación comercial para el mercado se obtendrá preparando la salida por cruces y retrocruces, o sea, los apropiados para mantener la rentabilidad apropiada.

Es útil la diversidad, pero debe ser organizada y naturalizada. Esto se consigue con rebaños preparados, pero sobre todo con jóvenes pastores, unos ganaderos educados desde su infancia para no desentonar en su paisaje y así cuidar su rebaño diversificador. ■

(1) CERDÀ, A & LAEVEE, H., 1999 The effect of grazing on soil and water losses under arid and, Mediterranean climates. Implications for desertification. *Revista Pirineos* nº 153-154, pág. 159-174. Jaca.